



PETALES *International*

## **Reconstruir la seguridad interna La alianza indispensable padres / profesionales Coloquio internacional Belgica, Mayo 2011**

Conferencia de Bernadette Nicolas presidenta de PETALES  
A.S.F.L. Belgica

Decimos que es indispensable la alianza padres/profesionales! Pero por qué sería indispensable tal alianza? Los que necesitamos ayuda somos nosotros, los padres. Nos dirigimos a los que saben, han estudiado para ello y tienen práctica. ¿En que tendrá que ser diferente para nosotros la relación tradicional ayudantes/ayudados?

Volvamos a la conferencia de apertura de este coloquio: **la seguridad interna, la confianza de base**. De esto es de lo que nuestros hijos adolecen por diversas razones.

Todos nuestros hijos, en un momento muy frágil de su vida, perdieron a su madre. No solo los niños adoptados o en familias de acogida, sino también los que hemos engendrado, alumbrado y esperado con todos los preparativos para recibirlos bien. De entre ellos, los que padecen el trastorno del apego, en un momento del principio de su vida, perdieron a sus madres **aunque estuvieran presentes**.

Aún cuando estuvieramos muy presentes, algo sucedió en ellos para que nos sintieran ausentes. Y así no pudieron crear el lazo entre la que dejan y la que encuentran. Son demasiado frágiles. Esto es lo que sintieron.

Para los niños abandonados y después adoptados, para los huérfanos adoptados o en hogar de acogimiento, la razón de sus dificultades, podría parecer clara. Y ni siquiera eso. Ciertos buenos psicólogos afirman aún con fuerza que un niño adoptado es un hijo como los otros.

Es una verdad parcial. Falta una palabra importante: un hijo adoptado es **un niño abandonado** como el resto de los niños abandonados. De ahí parten. No basta tener "la suerte" de haber sido colocados en una buena colocación para evitar esta pérdida y sus consecuencias.

Así es como los hijos adoptados llegan a las familias adoptivas, evaluadas por psicólogos especializados en adopción y que la idea convencional "las familias que van bien tienen hijos que van bien" se **resiste** a la prueba de la realidad siendo **ellos**, los hijos adoptivos, los que hacen sonar el timbre de alarma. "Hay un problema: la adopción no resuelve los destrozos del abandono"  
Algunas personas lo dicen muy claro..

Para cerrar la brecha, se ha hablado de dificultades familiares, de padres que encajan mal, de casos particulares. Los destrozos han sido dejados de lado, negados durante mucho tiempo y en muchos lugares continúan siéndolo, a pesar de los formidables

conocimientos sobre la vida prenatal y la importancia de las relaciones del principio de la vida.

Sin embargo algo terrible ha ocurrido en la vida del pequeñín. Desde hace mucho tiempo hay herramientas para comprenderlo.

**Estas herramientas**, no las poseen la mayoría de los padres. **No las poseemos**. No forman parte de la enseñanza básica dada a todo joven en nuestros países. Grave laguna para una misión tan importante que le cae en suerte a casi todo el mundo: ser padres.

La gran mayoría de los profesionales no poseen **estas herramientas** tampoco. No me detendré sobre las razones si no sobre las consecuencias de esta carencia.

La teoría del apego existe desde decenas de años, muy bien perfilada por numerosas contribuciones teóricas y clínicas y en número lo suficientemente importante de países y de culturas diferentes como para que se la considere como la base del psiquismo humano. Todos tenemos necesidad, para sobrevivir y entrar en comunión con la humanidad, de un ser que nos proteja, desde antes de nuestro nacimiento sin ninguna condición y nos procure todos los cuidados necesarios sin cuestionamiento posible.

Esta persona se la denomina "la figura principal de apego". Generalmente es la madre, la que le ha dado la vida y a la que el recién nacido, al principio esta fusionado como a una parte de si mismo, su origen.

Y precisamente **es ahí** donde tienen el problema cada uno de nuestros hijos. Los que perdieron a su madre de nacimiento, perdieron también su referencia fundamental, los que hemos traído al mundo, nos han perdido también demasiado largo tiempo para ellos para poder hacer el vínculo y que sientan en ellos, sin duda ni angustia, que **somos la misma** de antes de la enfermedad, de antes de la depresión, de antes de la incubadora o de antes de la huida para escapar a una guerra u otra forma de seísmo y que **no corremos el riesgo de desaparecer otra vez**. Para un cerebro tan pequeño, en plena formación, es demasiado complejo.

Desembarcamos ante los profesionales cuando está claro para nosotros que existe un problema, que este hijo no nos quiere, que no se fía de nosotros y que **no podemos con él**.

Y qué terrible es confesar que este hijo que amamos, que hemos deseado, somos incapaces de educarlo, que no nos quiere, que no confía en nosotros y más... que nos quiere hacer daño.

Cual es la necesidad de este niño? Un educador mejor? Un psicologo? Un juez?

**No, lo que necesita es reconstruir su figura principal de apego**. Con grandes dificultades ya que ésta, no se construyó espontáneamente ni en el buen momento, como la naturaleza se lo debía. Y sin la construcción de esta figura principal de apego, el mejor educador, el mejor psicologo o el mejor juez, no podra hacer nada que sus padres no hayan podido hacer. Ellos raramente lo experimentan porque lo más frecuente es que antes de que el periodo de seducción del profesional por el niño haya pasado, el profesional ya no es el mismo o el niño ya no está en el mismo sitio.

El ciclo de seducción/destrucción del vínculo, volverá a empezar en otro lugar, con otras personas sin que necesariamente los que intervienen o los profesionales perciban el periodo de destrucción del vínculo. Un niño, incluso muy pequeño puede desarrollar medios para convencer a todos los profesionales, sin necesidad de

conflicto de que hay que tomar otra dirección en lo que le concierne. Pero la ruptura se hará. Y muchos equipos de instituciones se reconocerán en estas situaciones.

Para construir esta figura de apego principal en un momento de la vida del niño en el que ya no es adecuado hacerlo, necesitamos ayuda. Es entonces cuando se inicia la compleja relación entre padres y profesionales.

Ningún profesional, por competente que sea, llegará a ser figura de apego principal del niño al que ayuda, al que acompaña y para quién tiene que tomar decisiones. Y será casi siempre uno de los padres el que tendrá este rol, aunque este padre o esta madre sean muy frágiles. Y cualquier juicio relacionado con los padres potenciará la inseguridad del niño. Así, el profesional, en vez de contribuir a construir esta seguridad interna asumiendo el papel de figura de apoyo en la que el niño podrá depositar toda su confianza, y en quién delegará la responsabilidad de su seguridad, lo que va a conseguir es que el niño perciba que su padre, su madre o los dos, no son vistos por la sociedad ni por los profesionales que los atienden como dignos de confianza

Encontrará en ellos elementos añadidos para reforzar su sentimiento de inseguridad y para desarrollar trastornos de apego en su comportamiento. Así lo viven los padres y así lo sufren los hijos.

Sin embargo, es justo en esta complejidad dónde profesionales y padres deben encontrar su sitio para trabajar con las competencias y las responsabilidades que tiene cada uno.

No es mi deseo ofender a nadie. La presencia aquí de numerosos profesionales en un congreso organizado por los padres, demuestra la apertura de muchos de ellos para hacer el camino con nosotros. Pero para poder avanzar, tenemos que explicar un cierto número de situaciones en las que hay desencuentro entre profesionales y padres porque como sus ángulos de visión son diferentes, no ven del mismo modo ni el problema ni el propio niño.

En general los padres llegan hasta el profesional sin tener una base teórica que les sería tan necesaria. Tampoco tienen las herramientas para analizar lo que **sienten** en relación a la realidad de su hijo. Lo único que pueden contar son los comportamientos. Los síntomas

Tampoco los profesionales tienen esa base teórica, pero tienen experiencia y formación, tienen otras bases teóricas, y conocen la literatura científica que corresponde a otras situaciones psíquicas o sociales pero no son específicas de los trastornos del apego. Y los síntomas que les cuentan se parecen como dos gotas de agua a los de patologías o situaciones que conocen bien y que también pueden aparecer en esta situación de la que hablamos. La confusión se produce de manera muy rápida.

El contacto padres/profesionales corre el riesgo, pues, de convertirse en un cara a cara cerrado en el que el juego del poder hace ganador al profesional -que está legitimado por sus estudios aunque estos no sean específicos de trastornos del apego- y también por las dificultades que presenta el niño. En semejante contexto, son los padres los que traen el problema pero los profesionales piensan que no saben resolverlo.

Sin embargo, cada uno detenta una parte del saber. Y cuanto más se conoce del reto de un apego seguro, mejor se comprende como estas dos ramas del saber que tienen

ángulos de visión tan específicos, están obligados a encontrarse y completarse para poder ayudar al niño.

Los padres “**sienten**” a su hijo. Incluso los padres más frágiles. No incluyo a los padres que tienen ellos mismos trastornos graves del apego y para quienes el OTRO no existe. Ni siquiera si es su hijo. Pero para la mayoría de los padres, es un conocimiento del día a día, día y noche a lo largo de los años. Esta percepción es importante. Pero puede darse el caso de un padre que siente a su hijo que sin embargo no puede responder a sus problemas y que no sea capaz de ponerse ante un profesional y explicarle bien lo que siente.

Ser un buen padre no exige ser un buen orador, ni un buen abogado capaz de defender una causa. Sin embargo muchas veces los juzgamos por esas capacidades. Los padres llegamos además con un lastre de cansancio, de emociones, de desesperanza y de incomprensión. No encontramos sentido a lo que vivimos y antes de admitir que necesitamos ayuda, que no podemos resolver el problema por nosotros mismos, **que no entendemos lo que pasa**, lo intentamos todo. Y durante mucho tiempo. Durante demasiado tiempo. Y nos sentimos agotados.

Los profesionales no pueden soportar esta carga de desesperación y de emociones. Es demasiado pesada para ellos. Muchos buscan refugio en el convencimiento de que ellos están exclusivamente para ayudar al niño. Sí, pero el niño lo que necesita son padres sólidos y además a esos padres, que son los suyos.

En nuestros grupos de padres hay algo recurrente: que es casi más difícil lograr que un profesional te entienda a que lo hagan tus hijos a pesar de estar en dificultades. Esto extraña también a los padres que sienten este problema y que son ellos mismos terapeutas o profesionales del mundo de la infancia. Volveré a hablar de ello más adelante. Usted les cuenta cosas de su hijo y ellos sonrían con condescendencia diciendo que “eso lo hacen todos los niños”.

Sí, claro. Pero no lo hacen tanto, ni tanto tiempo, ni con esa energía y esa violencia que no afloja nunca. Esto no se oye. Lo que se dice es que nosotros no somos capaces de enfrentarnos ni de contener los excesos normales de cualquier niño. Nuestro cansancio, nuestra desesperación vienen **de nuestra fragilidad, en ningún caso del niño**: Los niños son intocables.

Para avanzar y comprendernos hay que decir que a los grupos de intercambio de PETALES, los padres vienen a vaciar su saco y llorar lo que les hace falta llorar- la relación soñada con un hijo que aman- antes de poder hablar tranquilamente y explicar su situación particular. Y antes de volver a los profesionales a explicar serenamente lo que ocurre. En nuestros grupos de intercambio hemos decidido proteger a los profesionales del peso de nuestras emociones para poder entrar en relación con ellos. Se trata de nuestro hijo y este necesita padres sólidos. Mucho más sólidos que la media. Cómo transmitir el mensaje que se trata de nuestro hijo que está herido, o más exactamente que sufre de lo **no-construido** del apego inseguro, si los profesionales que deben ayudarlo no conocen las bases del apego, de la seguridad y de la inseguridad interna?

A los niños no se les toca! Pero desgraciadamente ya se la ha tocado cuando vamos a pedir ayuda. Se les ha tocado al morir su madre, cuando sus padres lo abandonaron, cuando una enfermedad grave lo privó demasiado tiempo de ser tocado al principio de su vida y que hay grandes agujeros en sus percepciones sensoriales y psíquicas,

cuando su futura madre estaba en “otra cosa” resolviendo problemas difíciles, haciendoles frente en vez de criarlo tranquilamente, en relación profunda con él.

El niño que sufre de trastornos del apego ha sido terriblemente tocado, herido y esta herida es la que en la realidad va a necesitar ayuda para cicatrizar. Pero para esto hay que conocerla y tenerla en cuenta. Si este niño llegara a una consulta con una pierna rota en el recreo, no se diría a los padres, no toquéis al niño, porque lo vais a traumatizar. Tampoco se pondría una escayola en la pierna a su madre. Parece absurdo. Este absurdo, los padres de niños que sufren trastornos de apego, lo viven a diario. Porque la teoría del apego pone en cuestión certezas y comodidades profesionales, algunos no dudan en decirnos que se trata de una moda o un cajón de sastre.

Sin embargo ella nos abre puertas, y por ella en fin hemos podido comprender a nuestros hijos, el sentido de sus comportamientos que parecían totalmente incoherentes y entrar con ellos en una relación más verdadera, con ellos verdaderamente y no con un hijo imaginario, en conformidad de una seguridad interna, de una confianza profunda en nosotros, que no tenían.

Cuanto más avanzamos, los padres de PETALES, más nos confirman nuestros hijos que es la buena dirección y que todos los otros problemas que viven se articulan en función de su modo de apego.

No se puede ayudar a alguien que tiene dificultades escolares sin que tenga una verdadera y profunda confianza en la persona que lo ayuda y sin que la persona que lo ayude tenga un conocimiento profundo de todas las trampas del apego inseguro: el tiempo, el espacio, la hipervigilancia que impide la concentración en los aprendizajes. No dire más. Marie-Josée Lambert va a presentarnos y profundizara esto en su taller “apego y aprendizaje” después del descanso.

Para que el niño tenga confianza en quién le ayuda en cualquier aspecto se necesita que esta fiabilidad haya sido transmitida por la figura principal de apego y **que esta base esté construida**.

.Aquí es cuando necesitamos psicólogos. Y es aquí donde todas las personas que intervienen en la vida de nuestro hijo, deben estar en la misma logitud de onda que nosotros para que se forme el continente que les asegura y les socializa.

Esto exige por parte del que ayuda, situarse de forma inhabitual. Que con respecto al niño que ayuda se sitúe **por detrás** de los padres. Es difícil, esto da menos la impresión de conducir la acción, esto desestabiliza.

Destabiliza pero **no descalifica en lo más mínimo al que interviene** sino que por el contrario para trabajar de esta manera hay que ser mucho más fuerte. En las formaciones actuales raramente se preve así. Porque el lazo que debe crearse es entre el niño y sus padres y no entre el niño y el terapeuta como en las terapias habituales, ni tampoco entre el niño y cualquiera que intervenga. Eso vendrá después. El terapeuta o cualquier otro. También se encuentra ahí para confortar al niño en la capacidad y la fiabilidad de sus padres.

Para empezar, esta persona con quién tendrá el mayor trabajo será con los padres. Los que comprenden que cualquier psicoterapia niño/profesional solo tendrá sentido cuando se construya esta seguridad interna y la fiabilidad y la función parental bien consolidada y que estos padres consolidados puedan “confiar” a su hijo a una persona que interviene, a un psi, para un trabajo más personal que tendrá sentido para el niño

y que no tendrá que usar sus estrategias de destrucción del lazo, **los que comprenden esto tendrán mucho poder con nuestros hijos..** Pero desgraciadamente estamos muy lejos de ser comprendidos por la cultura profesional de las personas que intervienen.

Es un encuentro muy difícil. Además si fracasamos en este encuentro, no solo fracasaremos en ayudar al niño sino que además lo hundiremos juntos en su inseguridad interna hasta bloquearlo definitivamente. **“No, los adultos no son de fiar”** Lo saben muy bien ya que desconfían entre sí. Mi único medio de defensa es ocuparme yo mismo de mi seguridad, dividiendo para reinar para tener el control.”

El niño va a tratar de boicotear esos lazos tan difíciles y frágiles entre los profesionales y sus padres. Tiene dotes para ello. Ya lo hace en casa entre su padre y su madre, entre sus padres y el resto de la familia, entre sus padres y sus hermanos y hermanas y en todas las situaciones posibles. Es su método para protegerse de esos adultos de los que no se fía y de esos lazos a la vez deseados y amenazadores porque los lazos pueden romperse. El lo ha experimentado. **Y eso!** No. No razona, lo lleva en su interior, pero la señal de peligro es terrorífica: la ruptura no puede volverla a vivir, por eso va a romper todos los lazos posibles para protegerse de ella.

Los padres tienen ya, seguramente una larga experiencia de este proceso, aunque no siempre lo comprendan ni lo hayan teorizado. Es algo que al menos sienten. El niño que seduce al educador, al psi, al juez, a la trabajadora social y que se retira en cuanto uno de sus padres lo roza delante de la persona que interviene, todo eso, los padres lo conocen bien. Pero todas estas personas que encuentran por primera vez a este niño o en el transcurso de varias citas, si no tiene un profundo conocimiento del apego inseguro se va a preguntar: que pasa en esta familia?

**Nuestros hijos son formidables creadores de empleo.** El número de profesiones que ocupan y solicitan por el hecho de sus trastornos de apego, es considerable: los psi de todas las formaciones, los logopedas, los de la psicomotricidad, los trabajadores sociales, los educadores, los jueces, los neurólogos, los psiquiatras, todo el personal de la ayuda a la juventud y esto durante muchos años, hasta la mayoría de edad, los policías, los guardianes de prisión, los médicos de medicina general pero también los especialistas que buscan el por qué no duerme, por que esta agitado, por que contrae enfermedades que se dicen psicosomáticas y que le roen su escolaridad, su vida de familia, simplemente su vida.

Los servicios de urgencia de los hospitales por accidentes, nunca hecho adrede, los servicios psiquiátricos de los hospitales por tentativas de suicidio, depresiones o crisis de violencia, los servicios de defensa social. Los abogados, para ellos, cuando pasan ante los jueces de la juventud, a veces también para sus padres cuando llegan a conseguir que los acusen.

Los mediadores de deudas, los mediadores de transportes en común sin pagar, aunque nosotros los hayamos pagado dos veces, aun cuando el educador de la institución donde va tomo el billete en su lugar, nunca lo tendrá consigo en el momento de presentación. Los mediadores de todas clases y además las personas que intervienen para los otros hijos de la familia que no soportan ya el ambiente revuelto de la casa, que se sienten de lado al ver como toda la energía de los padres la absorbe el que va mal. De nuevo psicólogos, cursos particulares para remediar, psicomotricidad. Y después los Centros Públicos de Ayuda social, los responsables de lugares de acogida para los sin domicilio fijo y estoy segura que me he dejado alguno. Esto es el pan nuestro de cada día.

Si Ud es de los que no he nombrado, permíname. No he nombrado a los profesores porque con o sin trastornos del apego, los enseñantes están en la vida de nuestros hijos pero a qué precio para ellos?

Nuestros hijos hacen funcionar también todas las instituciones que los acogen. Se puede decir que son de ellas, la materia prima. Sin ellos, esas instituciones no tendrían razón de ser. Imaginaos que nuestros hijos fueran bien! **Esto no es un detalle.** Ciertos profesionales tienen el valor de anteponer la cuestión del lugar de la institución al lugar del niño con necesidad de ayuda. Y nosotros tenemos la impresión que debemos procurarles los clientes previstos por esas instituciones y que esto pasa antes que el preguntarse: qué ayuda necesita nuestro hijo y y como se le va a dar?

Los empleos creados por nuestros hijos son numerosos. Estos empleos los paga, en parte la colectividad, es decir, nuestros impuestos, en parte los padres. Tanto de un lado como de otro, es considerable y ningún padre con hijos que sufren de trastornos de apego se enriquece aun con una buena profesión. Porque además de pagar a una multitud de profesionales, tenemos que pagar los platos rotos, los robos, los diversos estropicios, en nuestra casa y en la de los demás. No terminamos nunca.

Desembarcamos ante los profesionales con todo este equipaje. Extenuados cuando no es peor. **El encuentro es horroroso.** Para el profesional también pues se pregunta como un niño con un padre y una madre en este estado puede ir bien. Desde el primer encuentro la causa y la consecuencia están, a menudo invertidas.

Para estar seguro internamente, atreverse a explorar (es decir también los aprendizajes), aceptar la socialización (es decir, la educación) nuestros hijos deben sentirse incluidos. Tienen necesidad de confiar en los adultos que quieren marcarles la dirección, que exigen de ellos ciertos comportamientos. La confianza viene del lazo con la figura principal de apego, en general la madre. Le trasmite la confianza “**confiando**” su niño a otro adulto fiable. El padre en primer lugar, y los dos padres convertidos en figura principal de apego “confían su hijo a una guardadora, un médico, una maestra, un educador, un psi,...un juez.

Si todas estas personas tienen un punto de vista diferente de este niño y de sus necesidades como podrá sentirse incluido? Es imposible aunque sea una situación habitual. Todo este mundo en su entorno que tiran en todas direcciones « para su bien ». Que otra cosa puede hacer que ir de un lado para otro, en una inseguridad total, y tratando de controlar cada una de sus opciones? Rápidamente, está seguro de **saber** estar **obligado** de saberlo todo y de controlarlo todo también. Jeanne Magagna habla de omnisciencia y omnipotencia: “Tres modos de identificación utilizados por los niños colocados en institución y adoptados” (1), un título más completo hubiera sido: “por los niños con el apego inseguro”

La omnipotencia, persuadidos que no proceden de nadie, y que no esperan nada de nadie, que lo saben todo y que por lo tanto toda exhortación o aprendizaje es un capricho de nuestra parte, un acto violento contra ellos.

A nuestros hijos no les ha importado hacernos pasar por maltratadores. Porque para ellos la educación que pasa por el NO, las frustraciones, aunque sean las más anodinas, son siempre maltrato. Lo sienten así porque no tienen profunda confianza en nosotros.

Si además un trabajador social, un juez nos dice, delante de él, que quizás exageramos y que tendremos que aflojar las exigencias, mensaje recibido, el niño irá más lejos aún para defenderse de nuestro “maltrato”. Es así que el continente cede

ante esos niños en grande dificultad y que tenía precisamente necesidad de sentir que existen los límites.

**El primer encuentro** con la persona que actúa se hace prácticamente siempre en presencia del niño. Los otros encuentros también. Es raro que los adultos tengan una discusión entre ellos sin la presencia del niño con dificultad. Ahora bien, un niño que sufre trastornos del apego no ha integrado la noción de jerarquía entre las personas. Para él un adulto o un niño están en el mismo pie de igualdad y actualmente la sociedad le dice que es así que eso es democracia. Quién le protegerá, quien decidirá por él?

Este primer encuentro si no se hace de adulto a adulto fuera de la presencia del niño va ya a darle una indicación falsa. Está sobre el mismo pie de igualdad que los que, se supone, deben protegerlo, sus padres. Pero él es pequeño, en consecuencia no hay nadie para protegerlo, va tener que ocuparse el mismo. Qué le queda de sus figuras principales de apego? En lugar de estar consolidadas, están descalificadas. Se le dan al niño las herramientas para manipular a todo el mundo, no hay otra posibilidad que servirse de ellas.

Cuando llegó a Bélgica en el 65 la ley de protección de la juventud, nuestra sociedad salía de un largo túnel en que a los niños apenas se les consideraba. Los años 50, al salir de la guerra, no les habían dado verdaderamente un lugar respetable. Antes tampoco. Quienes conocen la historia de la infancia en Occidente habrán visto en los hechos muchas imágenes de Epinal: niños solitarios buscándose sus medios de existencia o explotados en las granjas, las fábricas, las minas o sirvientes domésticos muy jóvenes. Eran a menudo bocas que alimentar más que seres humanos y sin tener jamás derecho a la palabra, En ciertos ambientes trabajaban muy pronto, además no siempre declarados. “Un niño del campo no tiene tiempo a jugar.” No hace tanto tiempo de esto! Había que cambiar la situación. Françoise Dolto nos ha dicho con alegría que el bebe era una persona. Y todas las personas de buena voluntad se lanzaron sobre este nuevo concepto

Una persona! Si! Pero qué persona? La belleza de la frase no nos prohíbe reflexionar, al contrario. **Nunca** se dijo que este bebe fuera **un adulto** y que por el hecho mismo tuviera que soportar el peso. Es lo que ocurre cuando adultos protectores, deciden por los niños, los convierten en iguales y les preguntan lo que es bueno para ellos.

Esto, lo decidirán ellos más tarde después de **su trabajo de adolescencia** en el que habrán corrido el riesgo de poner en tela de juicio nuestras decisiones. El riesgo y las consecuencias! Pero antes tienen que ser esos niños que protegemos y por los que tomamos decisiones en su lugar. Ellos deben sentir nuestra fuerza conjunta de padres y agentes. No es normal que un niño asista a la primera entrevista de sus padres con las personas que actúan con ellos.

Los padres no podrían realmente explicar la situación, a veces para proteger a su hijo y otras simplemente para no humillarlo, explicando un comportamiento que el mismo no comprende y **también** para protegerse de la mirada de su hijo cuando sus propias fragilidades se pongan sobre la mesa del psi, del educador, del juez, o del trabajador social. Cuando se es pequeño, los padres deben ser los más fuertes. Sus debilidades no pueden ponerse en las manos del niño.

Deben discutirse entre adultos y solo entre ellos.



La reflexión sobre el niño y la buena forma de estar con él es también un problema de adultos. Más adelante veremos que muchos adolescentes y muchos adultos son también “esos niños pequeñitos cuyos padres tienen que ser los más fuertes “ El niño es una persona, una persona niño. Debemos protegerlo guardándole su puesto de niño y autorizándonos nuestro puesto de adultos. El fantasma actual que quiere que los niños participen en todo, sean nuestros colaboradores en todo, es un fantasma de sociedad que se desquita con dificultad de los malos tratos colectivos dados con buena conciencia durante siglos, todos esos siglos en que el niño no existía. Pero hay que poner las cosas en su verdadero sitio.

Un niño no puede ser un compañero sexual, la sociedad lo reconoce por fin públicamente, después de una larga época de no-dichos y de hipocresía y donde la palabra sexualidad raramente se pronunciaba. Pero éste tampoco puede ser compañero **igualitario** de los adultos en otros muchos aspectos y sobre todo en las decisiones que le conciernen, la reflexión y análisis de su situación. Y todo esto aunque el lo solicite, lo exija, **incluso si nos seduce para conseguirlo**. La respuesta ha de ser siempre la misma: el que protege y dice que no, es el adulto. No estamos en una situación de igualdad, sino en una situación jerárquica. Los niños con trastorno del apego no han integrado esta jerarquía de las generaciones y necesitamos absolutamente reconstruirla para darles seguridad. Esta es la condición necesaria para que puedan abordar con toda confianza las relaciones de igualdad que les esperan en su vida futura.

Estos adultos, padres y profesionales, a menudo no tendrán la misma visión. Pero deben proteger al niño de conflictos y no entrar en debates en su presencia. **Si la discrepancia ocupa el lugar debido** ayuda también a avanzar.

No hace tanto tiempo que la sociedad ha descubierto el hecho de que se puede amar a los hijos. Seguro que este descubrimiento es más largo que la vida de la mayor parte de nosotros, pero la historia, la ideología colectiva, se construye en el tiempo. Una generación es muy corta para integrar otra manera de ser, Todos llevamos sobre nosotros el peso de esas miradas del pasado sobre la infancia.

Amar a los hijos es excelente, pero, como Danielle Marchand, nos explica en su conferencia-taller, amar es una palabra que quiere decir muchas cosas. Y jugando a “quien ama mejor” a este hijo, hacemos de él en primer lugar, una víctima de nuestras propias necesidades de reconocimiento y afecto. Digo **nosotros**: padres y profesionales, todos somos seres humanos y todos con ciertas fragilidades, nos encontramos frente a esta cuestión. Hacemos de este niño una víctima y nos damos como pasto a quien va a utilizar esta “debilidad” de amarle, para protegerse de nosotros y tener el control.

Cuantos educadores, para hablar solo de ellos como colaboradores de primera línea, cayeron en la trampa, heridos por este niño “ que amaban verdaderamente, con el que sentían instalarse entre ellos una relación interesante y que iban a poder llevar a cabo algo importante en común”. Si ese educador conociese la teoría del apego y las estrategias que despliegan los que tienen apego inseguro para protegerse de ser amados, y de todo lazo duradero, habría podido prepararse, guardar una distancia afectiva suficiente, Y cuando el choque llega no sentirá tan profundamente herido (este ingrato con todo lo que he hecho por él) . Este educador habría podido apoyarse en sus compañeros de equipo con los que trabaja para comprender juntos lo que ocurre y ser ayudado para resistir. **Porque tiene que resistir**, sino todo lo que habrá hecho por ese niño, será solo agua para el molino de su autodestrucción. El colaborador pillado en la trampa, que no tiene las herramientas para comprender lo

que le ocurre, puede volverse contra el niño, dudar de sus competencias profesionales que a veces son también puestas en entredicho por sus colegas.

El sufrimiento de los colaboradores de primera línea pillados en todo lo que quisieron darle a un niño con dificultades es semejante al de los padres. Y al igual que ellos pueden encontrarse aislados por su equipo de trabajo sin comprender lo que les ocurre. Si hemos podido hablarnos, en ausencia del niño habremos podido elaborar juntos una estrategia de **prudencia y de fuerza** que contenga al niño en sus maniobras de destrucción y que coforte al colaborador enseñándole una distancia afectiva suficiente, de protección para él y de seguridad para el niño. El niño tiene que sentir que tiene enfrente a alguien más fuerte que él. No es abuso ni maltrato. Al borde del abismo no necesitamos amor sino un brazo sólido que nos contenga y nos impida caer. Esto se llama continente y de ello tiene necesidad el niño. **El pequeño feto psicológico** tiene aun necesidad de su útero, sin él, pierde pie. No conoce sus límites.

He dado el ejemplo de un educador pero podría ser la situación de cualquier persona que interviene. El psi de referencia o el juez que **“comprende”** al niño. “Este niño no está en el lugar adecuado, en su familia o en la institución en la que se le puso” El juez o el psi de referencia, el que decide, no tiene formación sobre el apego y el diálogo entre adultos no tiene lugar; así ocurre incluso en el SAJ (los servicios de protección de la juventud) donde las grandes reuniones siempre se dan en presencia del niño. Entonces, el que tiene por misión decidir, decide que si que hay que comprender a este adolescente- sus argumentos son además completamente convincentes- y estará mejor en **“otro lugar”**. Lo que el profesional que decide, ignora a menudo, es que el lugar previsto, en cuanto lo ocupe, ya no será un “otro lugar” para él y que este joven- después de un nuevo período de seducción- lo va a boicotear. Este será siempre “otro lugar” el que tendrá que ser. Si tenemos que escuchar a los menores, tenemos que escuchar también ese refrán que ellos repiten. “Este no es mi sitio” Frase hecha, oída, repetida por aquellos que no se reconocen ningún sitio en ningún lugar y que preparan su vida errante. Vagabundeo real para algunos: la calle, vagabundeo afectivo, social, para la mayoría. Pero el que ha decidido cambiarlos a “otro lugar” ya no estará allí para ver que ese “otro lugar” no duro mucho y que este joven para el que creía haber encontrado la buena solución la ha empleado solamente para continuar su huida. Su huida del vínculo, de lo que dura de lo que permanece. Y que podrá romperse.

Si pudiéramos hablarnos entre adultos aunque fuera con desacuerdo, podríamos decirnos muchas cosas y poco a poco esa clase de desprecio iría disminuyendo. Hay que tenerlos, sostenerlos, mantenerlos en el mismo lugar; es de la única manera que aprenden que no se mueren por ello. Es una violencia, sí. El nacimiento también es una violencia. La naturaleza es violenta todos los pasajes son violentos, la adolescencia, la vejez son violencias. Lo que podemos ofrecerles es la capacidad de atravesar esa violencia, enseñarles que son capaces de ello y que lo que se mantiene no es peligroso. Eso es construir la seguridad interna, el padre interior.

Pero es difícil. Esto raramente corresponde a nuestra naturaleza de padres, a nuestros sueños de padres y menos aun a la naturaleza de profesionales. Tenemos tantas ganas, o necesidad de amarlos. Pero necesita este niño que se le ame ante todo? Y por quién necesita ser amado? Un niño necesita antes que nada, **seguridad**. Sobre ella vendrán a injertarse todas sus capacidades de relación y sus capacidades de amor. Es lo que le debemos **antes** de tratar de crear un lazo afectivo con él.

Aprendemos en los grupos de padres a aliviar a nuestros hijos de nuestras propias emociones que no tienen los medios de absorber y que confunden con las suyas en un allanamiento de morada que puede anularlos. Por consiguiente aprendemos a guardar la suficiente distancia afectiva para que se sientan en seguridad y puedan diferenciar sus emociones de las nuestras.

Es muy difícil. Tenemos tantas ganas como los otros padres de estrecharlos en nuestros brazos, decirles que ya pasó, que no es más que una pesadilla. No es eso lo que necesitan. Entonces nos controlamos. Pero esa distancia afectiva que nos forzamos de instalar ofrece a los profesionales una enorme brecha en la que muchos se precipitan encantados “A este niño no se le ama bien: van a ver si conmigo cambia la cosa. Yo se como amar a un niño”

Y como los adultos no se hablan sin la presencia del niño, los padres no pueden explicar todos los esfuerzos que hacen para que este niño se mantenga en pie, sin miedo lejos de las emociones de los adultos. Y salimos para una nueva vuelta de tuerca. La seducción actúa un cierto tiempo: a menudo el que interviene no lo hace durante el tiempo suficiente para poder ver el periodo de degradación que viene de manera inevitable en una relación cercana un poco larga para el niño y que se vuelve insostenible para él.

**Pero esta brecha de emociones** en la que el colaborador se precipita para salvar a este niño del desamor de sus padres, **era necesaria**. Era la distancia indispensable entre el niño y el adulto encargado de protegerlo. Esta distancia se salva, el niño ya no puede hacer otra cosa que seguir en su deriva y poco a poco pierde el lazo que le quedaba con sus padres. Esto ocurre con regularidad en todos los ambientes, los PMS (Psico-medico-social), los servicios de SAJ, los despachos de los jueces, los gabinetes de los Psicólogos, los encuentros con maestros y profesores. En todos sitios. **Y ni un triste lugar para expresarnos**. Los niños están ahí, tienen que estar ahí, es una cuestión de democracia. Esta palabra, como la palabra “amar” merece que nos interroguemos sobre el sentido que tiene.

Escuchar la palabra del niño no es darle los derechos, poderes y responsabilidades de los adultos. Es como si se viera normal que un chiquillo de 8 o 10 años tomase el coche de su padre y saliese a 120 por hora sobre la autopista. No tiene aun la solidez física y simplemente neurológica, el sentido de la realidad para hacer esto. Todo el mundo dirá que es una locura. Y sin embargo cuando se trata del psiquismo es exactamente lo que ocurre. Cuando debe todavía ser conducido y protegido.

Guardemosle su puesto de niño y atrevámonos a coger el de adulto sin correr el riesgo de ser juzgados de maltrato por la sociedad.

Aquí tenemos varias consideraciones: un niño con trastornos de apego tiene un desfase considerable entre su edad psíquica y su edad física. Esto también lo “sienten” los padres, aunque todos no tengan los medios teóricos para explicarlo. Y si os digo que un adolescente de casi 18 años, casi mayor de edad, no tiene quizás más que una edad psíquica de 6 años, muchos dirán que exagero. **Excepto** si se ponen a observar a todos los niños que crean problemas en su entorno, que dividen por 3 o por 4 su edad y en fin reconocen en algunas maneras de obrar y de reaccionar, a niños de esa edad.

Esto suele dar a los padres que han comprendido esto, comportamientos difícilmente comprensibles a la vista de los profesionales y de su propio entorno. No nos dirigimos siempre al joven de 18 años sino a menudo al niño de 6 años que tenemos en frente

en un cuerpo de hombre. Y ahí podemos entrar en relación con él. Es muy perturbador sobre todo al principio. Pero cuando llega su respuesta, **natural**, sin angustias como si tuviera verdaderamente 6 años, empezamos a sentirnos seguros. Podemos partir de este punto para que avance. **A menudo**, pero no siempre tampoco. Y porque el joven de 18 también existe. Pero tampoco siempre. Y nosotros no podemos prever cuando. **Encontrar cuando** es un largo aprendizaje donde nos equivocamos más que acertamos. Es la búsqueda permanente de la relación verdaderamente aseguradora lo que permitirá a este niño, a este joven adulto construir al menos un poco, esta seguridad interna, este padre interior que necesita.

Pero ante nuestras actitudes incomprensibles, los profesionales en general se rebelan. Como se atreven a tratar a este niño, este adolescente de esta manera? Entran en la brecha autorizándole a reforzar su inseguridad interna. **No se puede aceptar** que se corrija a un padre o a una madre, y a veces sin miramientos, delante de su hijo. Esto ocurre con demasiada frecuencia. Y aunque el niño o el adolescente tenga aires de vencedor, por fin comprendido, se le humillara profundamente y perderá un poco más sus referencias.

Los trastornos del apego son la situación más compleja con la que los padres pueden encontrarse y lo mismo para los colaboradores.

Para ser coherentes, consistentes y dar seguridad al niño, es necesario un diálogo difícil. No estamos en lo racional, ni tampoco en todo lo que hemos aprendido de bueno, ni sobre la educación, ni sobre todas las intervenciones habituales. Estamos en una situación en la que el niño, para sobrevivir, va a usar todo lo que es posible para desestructurar, romper lazos, cambiar de lugar, buscarse aliados "pasajeros" allí donde siente una debilidad, una emoción, y que la manipulación es posible.

Y repetirá con mucha lógica que allí donde lo pusieron: no es su sitio. Por eso transgrede. El juez lo cambiara de institución, sin darse cuenta que está entrando en su juego y que el que decide, no es el juez, sino el niño. Dos establecimientos más lejos, ya no será el mismo juez y el anterior no sabrá nada de esto. Ocurrirá lo mismo con los educadores, las escuelas y con todos los lugares donde vayan. Hara que se admita que si sus comportamientos se pasan de la raya en casa de tal manera, es debido a la actitud de sus padres "que no le comprenden". Lo enviarán fuera de su familia, donde en poco tiempo encontrará que no es el buen sitio después de un periodo de seducción, en el que todos se preguntaran que viene a hacer allí, alguien tan amable, inteligente y afectuoso.  
Esto funciona!

Pero quienes son estos padres?

Muchos de ustedes, en la sala se ocupan de hijos de padres negligentes o maltratadores, de padres frágiles en todo caso. Hacer la diferencia no es fácil, y además, a veces son los mismos. Desentrañar todo esto para comprender ante que situación nos encontramos no es un asunto baladí. Nos podemos encontrar delante de padres negligentes que tienen un hijo con trastornos del apego. Y habrá que tener en cuenta estos dos problemas y sus interacciones. No es suficiente, aunque sea necesario, separar a un hijo de un padre maltratador para que el problema del hijo se resuelva. Observar, aprender, escuchar, descodificar. Dar diagnósticos con las herramientas más fiables. Y existen. Y los diagnósticos contradictorios.

Porque un niño super agitado puede serlo porque sus padres se disputan todo el tiempo en casa (aunque estos serían más bien callados) pero también porque es hiperactivo (diagnóstico a comprobar), que tiene trastornos del aprendizaje que trata de compensar con la agitación (aquí también es posible un diagnóstico), que no tiene

una buena integración sensorial (otro diagnóstico posible) y que responde por tanto de forma inhabitual a todos los estímulos, que está cansado porque tiene trastornos del apego y que su cerebro en hipervigilancia nunca reposa aun cuando duerme o simplemente que ha tenido una hemánita y que está tratando de comprobar su lugar. Y todas estas razones pueden cruzarse y existir al mismo tiempo, o algunas y todavía otras. Es un riesgo para el que interviene pararse en la primera razón que reconoce para hacer de ella el diagnóstico total. Estamos en la complejidad. Hay que tener en cuenta todos los elementos pero avanzar con prudencia.

Cual es pues el lugar de esos elementos en la situación del niño? Y como actúan unos sobre otros?

Se debe oír al niño, es verdad y escucharlo también. Acuérdense de las costumbres del lenguaje no hace tanto tiempo: “ los niños deben escuchar” Eso quería decir, “ los niños deben obedecer”. Era la consecuencia lógica de la escucha de la palabra de los mayores.

Pero escuchar a un niño no es obedecerle. Y oírlo no tiene solo una función auditiva, esto quiere decir también “ comprender”. Para comprender, hay que observar al niño. Largo tiempo, sin conclusión rápida. A veces sin conclusión alguna. Ver simplemente como responde a todas las situaciones de la vida y verlo de la manera más fina desde todos los ángulos y tomas de vista posible.

Comprender al niño, es también escuchar a sus padres, con calma y sin prejuicios, en su observación de cada día. Comprender al niño es reconocer que su palabra no es “ la verdad que sale de la boca de de los niños” sino lo que el niño va a decirle a Ud. en ese momento. Y que ese relato será quizás completamente otro dentro de algunos minutos más tarde y ante cualquier otro interlocutor. Este aspecto de palabra de niño es aún más frecuente en los niños que sufren los trastornos del apego.

Sienten con todos sus sentidos, desarrollados por la hipervigilancia que necesitan los inseguros. Sienten **quien** está ante ellos y lo que se espera de ellos Y según lo que siente el colaborador, puede ser que tenga unos padres maravillosos o los peores del mundo. No mienten. Es simplemente una palabra de niño que responde a otros motivos que van más allá de lo que dicen. Se adaptan. “Dije eso para contentarte”, decía un adolescente. Nada más lejos de la realidad.

Pero él no se plantea ningún problema ni es consciente de las consecuencias, es sin problema para él. Ni se plantea las consecuencias. No tiene los medios para ello ya que para él el tiempo no existe, ni las consecuencias de sus actos tampoco. Ya se verá.. Simplemente ha puesto en **el hueco de la cuestión** una pieza de puzzle que corresponde más o menos a la forma, pero quizás **una pieza de otro juego, el vuestro**. Está contento, porque le dejan en paz. Y las consecuencias que se derivan de su palabra de niño siguen su camino.

Si, es una deriva. Se llega por ello a falsas alegaciones. Los niños con el apego inseguro, no soportan la frustración. Para ellos se trata de violencia pura y dura contra ellos. Viven la educación con sus prohibiciones y frustraciones como si fuera maltrato. Conocéis todos o casi todos la historia de los bebés-monos a quienes se le presenta dos falsas mamás- mamá de alambre, una de alambre con un biberón lleno, la otra de alambre cubierta de piel.

Todos los bebés-monos van a refugiarse en la mamá de piel y utilizan la otra únicamente para alimentarse. Van a buscar calor, confort y seguridad en la piel y se

procuran alimento cuando lo necesitan. Yo conocía solo esa parte de la historia, cuando últimamente, en una conferencia de Didier Robin, nos dió la continuación de la experiencia. Cuando el mono ha cogido bien las referencias del "alambre con piel", se hizo la experiencia de enviarle desde él, una corriente de aire frío, desagradable.

Se podría imaginar que el pequeño se escaparía para protegerse del chorro desagradable. Al contrario, se aprieta más fuerte contra la forma de piel Es extraordinario, cuando se ha encontrado la seguridad, lo que viene de la figura que la proporciona, aunque sea desagradable, se acepta y siempre es a esta figura de apego principal donde el pequeño va a pedir la ayuda para soportar lo que esta figura principal de apego le inflinge.

Este es todo el sentido de la educación. Un niño la soporta cuando ha creado un lazo de confianza bastante fuerte para saber que todo lo que le viene de esta figura principal de apego no es peligroso para eé y que aunque no tenga ganas, puede confiar en ella. Es la primera etapa antes de toda educación, todo apredizaje y toda frustración. Sin esto, toda educación es verdadero maltrato. Y nuestros hijos lo hacen saber de multiples formas a las personas que intervienen. Los gestos educativos normales para niños con el modo de apego inseguro son para ellos, maltrato, no tienen base para integrarlo.

Como los trastornos del apego son poco conocidos o de forma superficial eso hace estragos. Y cuando a los padres se les priva de los hijos por falsas acusaciones conviene no olvidar que a los hijos también se les priva de sus padres y no era eso lo que querían, sentirse además culpables aún si muestan lo contrario y ver que pierden lo que debía mantenerse, el lazo con los padres además es la prueba de que ningún lazo permanece. Un padre o una madre sigue siendo la figura principal de apego, aunque sus hijos hablen mal de ellos.

Hay que mirar bien las cosas. Pero sin caer en la trampa. Hay padres que no se reponen jamas. **Ningun** niño se repone. Pero los agentes salvadores estaban allí. Es tan gratificante el salvar un niño! mucho mas gratificante que ayudar a padres a contener a un hijo con graves trastornos del apego. Si me permito hablar de ello no lo hago como si fuera un suceso de prensa sino porque desde hace seis años, además de nuestras experiencias personales, no hay una semana en la que no vengan padres a confiarnos tales dramas. Descalificados ante su hijo, en lugar de ayudarles, se les acusa y su niño o adolescente se aleja, a veces para siempre. Solo. Llevando en él un gran vacío, el lugar vacío del padre interior.

Nosotros lo que necesitamos es ayuda para contenerlos. Y si es verdad que hay situaciones en que debe alejarse radicalmente a los padres de su hijo, sigue siendo el alejamiento lo que se emplea para crear un vínculo solido padres/ hijos. Ese vínculo que interiorizado, les va a ser necesario hasta la vejez.

Existe una situación de la que hay que hablar, la de los padres de hijos que sufren de trastornos del apego y que a su vez son terapeutas o profesionales en el campo de la infancia. Los padres de un niño inseguro, se plantean durante mucho tiempo terribles preguntas sobre si mismos. Se creen con capacidad de ser buenos padres y su hijo les prueba que no están a la altura. Y este hijo ellos lo aman. La herida es terrible. Ante este niño en el que invertimos todo, el tiempo, el espacio, el espacio sonoro, todo, nuestra identidad personal se fue reduciendo poco a poco al solo hecho de ser padres. Mas aún, ni hombre ni mujer, ni siquiera alguien con una profesión interesante, una vida social, ya no somos más que el padre o la madre de un niño que va mal. Y recibimos todos los golpes en esta única identidad que llevamos como padres.

Cuando este hombre o esta mujer son psicólogos, trabajadores sociales, educadores o cualquier otra profesión relacionada, la situación es peor. Desfigurados en tanto que padre, lo son también en su medio profesional, donde generalmente tienen que ocultar a sus colegas la terrible cuestión de su hijo en dificultad. Y son muy a menudo personas muy reconocidas en su profesión y que en otras situaciones son perfectamente competentes. Pero la teoría del apego no está integrada en su equipo, no son más que padres incapaces que deben replegarse en el frente privado y en el profesional, sin esperanza de encontrar ninguna ayuda. **Quién** puede afrontar semejante situación sin estragos terribles?

.No estamos hablando de situaciones anecdóticas. Los trastornos del apego no son privilegio de familias en dificultad. Hay problemas desconocidos de los padres que pueden aparecer en cualquier casa por transmisión intergeneracional u otros que arreglaron hace mucho tiempo o por muchas otras razones. Nadie está a cubierto. Y sin duda esto es lo que los asusta y les ha llevado a negar la realidad durante tanto tiempo. Estas personas están en una situación que parece sin salida. Los ponen en su sitio sus iguales cuando no se les echa sermones o acusan los jueces. **Si además** ellas mismas negaron la cuestión del apego antes de verse confrontadas con él, podéis haceros una idea de lo que tienen que afrontar. A falta de formación específica lo que les queda como única solución es que todos los profesionales de la infancia acepten formarse en las bases del apego y reconozcan que el apego inseguro puede darse en niños en situaciones que se nos escapan. Excelentes terapeutas pueden tener uno o más hijos perfectamente inseguros. Esto no pone en cuestión sus competencias, pero exige que su posición de padre continente de base de seguridad para su hijo, sea consolidada por sus colegas y que sus competencias profesionales se aumenten con estos conocimientos.

Desde la creación de PETALES nos encontramos regularmente con tales situaciones. Tendría que haber lugares donde los profesionales de la infancia pudieran encontrarse con uno de sus colegas para hablarle de su hijo y encontrar apoyo y no ese rechazo, negación y descalificación.

También hay que trabajar otra cuestión delicada en la relación padres/profesionales. De que niño se trata en esta relación?

Cuantos padres de tales niños se preguntan al salir de una consulta, de quien se trató ahí? Nosotros nada tuvimos que ver en esa historia. La realidad nos fue apareciendo poco a poco al preguntarnos a nosotros mismos sobre la diferencia entre nuestro hijo y nosotros, entre sus emociones y las nuestras, entre su modo de apego y el nuestro (de lo que os hablara Michelle Oulette en su taller) entre nuestro niño real y nuestro niño interior el que vive en nosotros desde nuestra pequeña infancia, que la realidad nos ha ido presentando poco a poco.

A menudo, en esos encuentros con los profesionales no se trata del niño que tienen delante sino el que llevan dentro. Y salimos de allí con la clara impresión que nosotros y nuestro hijo hemos sido las herramientas de un arreglo de cuentas entre el profesional y sus propios padres.

Es sobre todo cuando recibimos en la conversación mucha agresividad, hasta odio, a veces y siempre en presencia de nuestro hijo. Como no es fácil de distinguir no quisiera herir a nadie. Por eso es necesario hablar de esta situación para poder trabajar sobre ella en lugares previstos al efecto en los que los padres no tienen su lugar. Que cada uno se asegure.

Lo que nos ha faltado en nuestra infancia no es necesariamente lo que nuestro hijo necesita. No es fácil comprenderlo a menos que se conozca bien y si estamos bien atentos al niño.

Todos tenemos que arreglar cuentas con nuestros padres. Es normal, es una misión imposible de la que nadie sale indemne. Los colaboradores también tienen cuentas que arreglar con sus padres, bv pero el niño que tienen delante es otro y los padres presentes también son otros. Algunos colaboradores tienen supervisores con los que deberían evocar esta cuestión. Todos deberían tenerlos. Los padres no tienen supervisión pero necesitan ciertos colaboradores, también el psi para este trabajo que es absolutamente necesario cuando se tiene un hijo tan complejo que para protegerse, falsea las pistas como lo hacen los niños con el apego inseguro

Esta reflexión podría disminuir considerablemente la agresividad entre padres y profesionales. Aprender a discernir, cada uno, en los lugares que nos son propios, entre el niño al que ayudamos del niño interior con sus propias heridas Y para el profesional, saber discernir entre los padres que tiene delante y sus propios padres con las cuentas pendientes con ellos.

Todo esto es muy bueno pero no es necesario tener un hijo con trastornos de apego para estar exento de problemas personales. Es verdad. Hay padres que rehúyen la autocrítica, Padres que se cierran y se vuelven rígidos a toda proposición, existen también. Tanto los padres como los profesionales estamos implicados por el trabajo que hay que hacer en ese campo.

Porque también aquí los mismos síntomas pueden tener diferentes orígenes y en consecuencia también las respuestas. Padres que pueden bloquearse porque sienten que se está yendo en la mala dirección, que el dialogo es imposible, que no se está tratando de su hijo. Y se mantienen. No renunciarán a su lugar de padres para obedecer a órdenes terminantes que estiman falsas. Sería abandonar a su hijo. Y entonces la traducción es: los padres no cooperan, son el origen del problema.

Y sin embargo ningún profesional obedecería pasivamente a otro si no está de acuerdo con lo que le propone para su hijo. Para salir del atolladero cada cual tendrá que poder tener la autorización de explicarse al otro desde su punto de vista particular. Es así de grande la necesidad de reconocimiento de lo que somos, buen padre o buen profesional. Estamos en la sociedad de consumo y consumo de ayuda también.

Algunos padres quieren todo y en el momento,; **la solución**. Un niño no es una mecánica, y aunque no conozca el tiempo, le hará falta tiempo y a nosotros también para crear una relación de confianza, padres/profesionales.

Ademas- y de esto, tanto padres como profesionales tienen que ser conscientes- **el objetivo no es que desaparezcan los trastornos del comportamiento**. Si se presiona al niño a renunciar a su síntoma, inventara otro. El trastorno del comportamiento no es el problema en sí mismo, es un medio de expresión del problema. El problema es la inseguridad interna Habrá que aceptar, por tanto que el niño siga utilizando sus trastornos de comportamiento – **aunque esto sea en primer lugar lo que nos molesta y que la sociedad nos pide que resolvamos ya**. Sera necesario aceptar que siga utilizando sus trastornos mientras buscamos juntos como asegurarlo.



Cada uno tiene que poner de su parte y pondrá el pie en el territorio del otro. Pero explicarse y discutir de esos territorios y de nuestro respectivo lugar en la construcción del modo seguro de apego de nuestro hijo, ese trozo de territorio en el que cada uno anda sobre los pies del otro puede convertirse en el lugar de una relación cada vez mas confiada para trabajar juntos en esta reconstrucción.

Tambien existe n6gación en algunos padres, si. Es difícil, insoportable decir, decirse "mi hijo no es como los otros, tiene una visión del mundo que no corresponde al buen sentido común. Esto quizás no va a cambiar". Es muy difícil admitir que probablemente no tiene solución y que lo mejor que podemos hacer es asegurarlo al máximo y acompañarlo desde muy lejos ,a veces en caminos de vida en las antípodas de nuestros sueños de padres.

Además tener un hijo asi no nos impide tener nuestra propias dificultades personales, nuestros miedos y bloqueos. Algunos padres no soportan que un colaborador se atreva a dar un paso en su vida privada o familiar. No todos han aprendido a hablar de si mismos y les resulta insoportable estar obligados a hacerlo. Quieren también "llevar el control". Otros son naturalmente rígidos y no pueden explicar sus sentimientos. Todo lo que hubiera sido nuestro "terreno privado", nuestro jardín secreto, si no hubiéramos tenido tal hijo, se pone de repente al descubierto. Esto puede doler y algunos se defienden. Les es casi imposible, intentan evitarlo, aceptar que somos los primeros agentes del cambio, que nadie va a hacer que nuestro hijo sea "conforme" a nuestro estilo de vida ni a nuestras necesidades. Todo eso, puede ocultar el problema del niño y no simplifica el trabajo de los profesionales.

La alianza padres/profesionales es indispensable. Cada uno debe considerar en ello sus costumbres y sus gustos de vida, de pensamiento. Estos cambios son una violencia terrible para nuestra seguridad interna, la de cada uno, padres igual que profesionales, esta violencia si queremos ayudar al niño, tenemos que tener el valor de superarla.

En Julio de 2005 en el coloquio sobre el Apego, organizado en Paris por el profesor Guedeney, retomamos sus conclusiones: « para poder ayudar a un niño que sufre Trastornos del apego, es necesario no solo conocer su modo personal de apego sin o también el de su madre y el de su terapeuta. El de su madre para que ella pueda adaptar su comportamiento con respecto a su hijo, no en función de su modo de apego sino en respuesta al "trastorno de su hijo; el del terapeuta ( le corresponde a este conocerlo) para que esté a la distancia suficiente y no demasiado alejado de su paciente."

Son las condiciones de base para una posible ayuda a un niño que sufre de trastornos del apego

Yo también recordare esto: **para ayudar a un niño hay que ayudar antes a sus padres** y para esto el profesional también necesita ayuda. Estamos en la complejidad, en la máxima complejidad. Todo profesional, para intervenir en una situación de trastornos del apego, tiene a su vez necesidad de apoyarse en sus colegas para poder apoyar a los padres que tienen que apoyar y contener a su hijo. No se salva a un niño de un seísmo arrancándolo de los brazos de su madre para ponerlo en lugar seguro. Se pone a la madre en lugar seguro con su hijo en sus brazos. El mundo del niño son los brazos de su madre por eso hay que proteger ese mundo.

Volvemos a la figura principal de apego, la cual hay que consolidar para que el niño con dificultad, pueda construir, aunque solo sea un poco y por medios, a menudo inesperados, su seguridad interna.

Muchas gracias.